

La banda moteada

Arthur Conan Doyle

Sucedió en los primeros días de abril del año 1883. Todavía vivía en el departamento de mi amigo Sherlock Holmes en Londres, cuando una mañana muy temprano una joven mujer, vestida de negro, vino a buscarnos.

—¡Tengo miedo! Miedo de que me maten señor Holmes, por piedad ¡Ayúdeme! Obsérveme, no tengo todavía treinta años y vea cómo he encanecido.

—No debe temer —dijo Holmes con dulzura—. Siéntese y cuénteme su historia.

—Me llamo Helen Stoner, y estoy viviendo con mi padrastro, que es el último superviviente de una de las familias sajonas más antiguas de Inglaterra, los Royslotts de Stoke Moran, en el extremo occidental de Surrey. En otros tiempos, la familia fue una de las más ricas de Inglaterra, pero cuando mi padrastro nació ya eran pobres. Estudió la carrera de Medicina con la ayuda de un pariente y se trasladó a la India para ejercer su profesión. Allí conoció a mi madre, que era muy joven y ya viuda, y se casó con ella. Por ese tiempo mi

hermana Julia y yo, que éramos gemelas, teníamos dos años.

—Su madre, ¿tenía dinero? —preguntó Holmes.

—Sí, mi madre era muy rica, de tal manera que mi padrastro no volvió a pasar escaseces —contestó Helen.

—Dígame más sobre su padrastro, señorita Stoner, —pidió Sherlock Holmes.

—Es un hombre violento. En India golpeó a un sirviente hasta matarlo lo que le valió un tiempo en prisión. A nuestro regreso a Inglaterra nos fuimos a Londres, y hace ocho años murió mi madre en un accidente. El dinero que ella había dejado era suficiente para cubrir todas nuestras necesidades, y no parecía haber obstáculos para nuestra felicidad. Ella lo confió por entero al doctor Royslott mientras residieramos con él, con una cláusula según la cual nos debería ser abonada a cada una cierta cantidad de dinero en caso de que nos casáramos.

—Y ahora, ustedes viven con él en el campo —dijo Holmes.

—Sí, pero se ha convertido en un hombre extraño. Vive encerrado en su casa y rara vez sale, excepto para entregarse a riñas feroces con cualquiera que se cruce en su camino. Se ha convertido en el terror del pueblo, y la gente huye de él cuando se acerca. No tiene ningún amigo, a excepción de los gitanos errantes, a quienes da permiso para que acampen en los pocos acres de tierra cubiertos de zarzas que quedan a la hacienda familiar.

—Tiene pasión por los animales de la India; en este momento tiene un leopardo de Asia y un babuino, que corretean libremente por sus terrenos y, a los que los lugareños temen casi tanto como a su dueño. Mi pobre hermana Julia y yo hemos llevado una vida muy infeliz. Ningún sirviente quería quedarse con nosotros. Mi hermana sólo tenía treinta años al morir, pero su pelo había empezado ya a encanecer, lo mismo que ha encanecido el mío.

—¿Entonces, su hermana ha muerto?

—Murió justo hace dos años, y de su muerte es de lo que deseo hablarle. Nunca pudimos conocer a nadie de nuestra edad y posición. Sin embargo, algunas veces visitábamos a nuestros parientes maternos que vivían en Londres. Y allí, en casa de una tía, la señorita Honoria Westphail, Julia conoció a un comandante de Marina retirado, con el que se prometió. Mi padrastro supo lo del noviazgo cuando mi hermana regresó, y no puso ninguna objeción al matrimonio; pero dos semanas antes del día fijado para la boda ella murió.

—Cuénteme detalles sobre su muerte —pidió Holmes.

—Es fácil para mí hacerlo, ya que los hechos de aquella horrible época están grabados en mi memoria. La casa solariega es muy vieja, y sólo una ala está ahora habitada. Los tres dormitorios están en la planta baja. El primero es el del doctor Roylott; el segundo, el de mi hermana, y el tercero, el mío. No hay comunicación entre ellos, pero todos dan al mismo corredor, y tienen ventanas al jardín.

—Aquella noche fatal el doctor Roylott se había retirado temprano a su habitación, y estaba fumando los fuertes cigarros que recibía de la India. Mi hermana no podía dormir por lo molesto del olor y se fue a mi habitación. Estuvimos un buen

rato charlando sobre su cercana boda. A las once se levantó para dejarme, pero se detuvo en la puerta a mirarme, y me dijo: “Dime, Helen, ¿no has oído alguna vez como si alguien silbara en las horas más profundas de la noche?”

—Yo me sorprendí y le contesté que nunca había escuchado nada.

Ella insistió: —¡Qué raro! Algunas veces escucho un silbido bajo y preciso. No puedo decirte de dónde viene, pero ¿por qué tu no lo oyes?

Yo me reí y le contesté: —Quizá porque duermo mejor que tú—. Julia regresó a su habitación y escuché cómo cerró la puerta y echó la llave por dentro.

—¡Increíble! —dijo Holmes—. ¿Era costumbre de ambas atrancarse siempre por la noche?

—Siempre.

—Y ¿por qué?

—Creo haberle dicho que el doctor tiene un leopardo de Asia y un babuino. Teníamos miedo a esos animales salvajes y también a los gitanos.

—Le ruego que continúe con su narración —dijo Holmes.

—No pude conciliar el sueño aquella noche. Era una noche de tormenta con mucha lluvia y viento. De pronto escuché el grito espantoso de una mujer aterrorizada. Me di cuenta de que era la voz de mi hermana. Salté de la cama, y salí corriendo al pasillo. Al abrir la puerta me pareció oír un silbido suave, tal como el que me había descrito mi hermana, y unos momentos después oí un golpe estrepitoso, como si se hubiera caído un objeto de metal. No supe qué era. Yo corrí y vi cómo se abría la puerta y apareció mi hermana con el rostro pálido por el terror, y gritó de repente con una voz que nunca olvidaré: —¡Oh, Dios! ¡Helen! ¡Era la banda!



Arthur Conan Doyle
(1859 – 1930) • Escocia

Célebre por crear al detective ficticio más famoso del mundo: Sherlock Holmes, quien ve la luz primera en *Estudio en escarlata*, publicado en 1887. Mientras estudiaba medicina comenzó a escribir historias cortas. Publicó la primera antes de que cumpliera los 20 años. No logró hacerse de pacientes por lo que tenía tiempo para escribir. En noviembre de 1891, le escribió a su madre que quería “matar a Sherlock Holmes, ya que estaba gastando su mente”, a lo que su madre respondió: “la gente no lo va a tomar de buena manera”. Entonces, decidió dedicarle más tiempo a cosas más “importantes”, como sus novelas históricas. En 1902 lo nombran Caballero del Imperio Británico otorgándole el tratamiento de Sir.



¡La banda moteada! — Algo más le hubiera gustado decir pero se apoderó de ella una nueva convulsión y ahogó sus palabras. Llamé a gritos a mi padrastro que trató de revivirla pero todos los esfuerzos fueron inútiles. ¡Julia estaba muerta!

—Un momento —dijo Holmes—; ¿está segura respecto al silbido y al sonido metálico? ¿Podría jurarlo?

—Tengo la firme impresión de que lo oí, sin embargo, entre el fragor del temporal y el crujido de una casa vieja, puedo muy bien haberme equivocado.

—¿Estaba vestida su hermana?

—No, estaba en camión. En su mano derecha se encontró una cerilla apagada, y en la izquierda, una caja de cerillas.

—Esto indica —dijo Holmes—, que había encendido una luz y que había mirado a su alrededor cuando dio el grito de alarma. Eso es importante. ¿Y qué conclusiones sacó el oficial del Estado?

—Investigó el caso con gran cuidado, pero no fue capaz de encontrar ninguna causa satisfactoria de la muerte. Su puerta estaba cerrada y nadie podía haber entrado a su cuarto. Tampoco encontraron rastros de veneno en su cuerpo. Yo creo que murió de puro temor y conmoción nerviosa, aunque no puedo imaginar qué fue lo que la asustó.

—¿Había gitanos en el huerto por aquel tiempo?

—Sí, casi siempre hay alguno.

—Ah, ¿y qué es lo que deduce de la alusión a una banda..., a una banda moteada?

—Alguna vez he pensado que fueron simples desatinos del delirio; otras veces, que pudo haberse referido a una banda de gente, quizá a esos mismos gitanos del huerto. No sé si los pañuelos de lunares que tantos de ellos llevan en la cabeza pudieron haberle sugerido el extraño adjetivo que usó.

Holmes sacudió la cabeza como quien está muy lejos de quedar satisfecho.

—Éste es un asunto muy serio —dijo— le ruego que continúe.

—Han pasado dos años desde entonces y, hasta hace poco, mi vida ha sido más solitaria que nunca. Sin embargo, hace un mes, un querido amigo me ha concedido el honor de pedir mi mano en matrimonio. Mi padrastro no ha ofrecido oposición a la boda, y vamos a casarnos en la primavera. Hace dos días me tuve que mudar al cuarto donde dormía mi hermana, porque están haciendo reparaciones. Imagínense, entonces, mi escalofrío de terror cuando la noche pasada, estando ya acostada, de repente oí en el silencio de la noche el suave silbido que había sido el precursor de su muerte. Me levanté de un salto y encendí la lámpara, pero no pude ver nada en la habitación. Me vestí apresuradamente, salí de la casa y me vine a Londres a buscarlo a usted para solicitar su ayuda.

—Tenemos que apurarnos —dijo Holmes. Si fuéramos hoy a Stoke Moran, ¿sería posible examinar las habitaciones sin que su padrastro lo supiera?

—Da la casualidad que él está en Londres hoy, de manera que no se lo encontrarán en la casa. Gracias, señor Holmes, que usted se ocupe de este asunto me tranquiliza. ¡No quiero morir como mi hermana!

Holmes salió y estuvo fuera toda la mañana pero regresó para la hora de la comida. Sostenía en la mano una hoja de papel azul garabateada de notas y números. Nos fuimos en tren rumbo a Stoke Moran y tomamos un taxi para llegar a la casa del doctor Roylott. En el camino Holmes me comentó que la renta total, a la muerte de la esposa era casi de 1,100 libras, es ahora, debido a la caída de los precios de los productos agrícolas, de no más de 750 libras. Cada una de las hijas puede reclamar una renta de 250 libras en caso de matrimonio. Es evidente que si las dos se hubieran casado, la renta sería escasa; incluso una sola le hubiera quebrantado de forma seria, y que su trabajo de esta mañana había demostrado que el doctor tenía motivos muy fuertes para impedir cualquier cosa de esa naturaleza.

Cuando llegamos, Helen Stock nos mostró las tres recámaras. Vimos la suya primero.

—¿Por qué están arreglando la pared de su recámara? ¿Qué le sucedió? —preguntó Holmes—. No veo que tenga ningún problema.

—Tiene usted razón —contestó Helen—, yo creo que fue un plan para cambiarme a la recámara donde murió mi hermana.

Fuimos a la recámara de Julia. Realmente nadie podía haber entrado en ella. Holmes la examinó e intrigado preguntó — ¿Por qué está ese cordón de campanilla allí, exactamente sobre la almohada?

—Mi padrastro la puso ahí hace dos años, es para llamar al ama de llaves, pero ni yo ni mi hermana la hemos usado nunca porque jamás hemos tenido criados. Inclusive abrió esa ventila entre esta recámara y la suya.

Holmes cogió en sus manos el cordón de la campanilla y le dio un brusco tirón. —¡Cómo! ¡Si es simulado! —dijo—. Qué raro, ahora veo que está sujeto a un gancho encima de la pequeña abertura de la ventila. Esto también es interesante, ¿por qué una ventila entre dos recámaras? Generalmente se construyen en una pared que dé al exterior.

Fuimos después a la habitación del doctor Grimesby Roylott. Allí Holmes fijó su atención en una caja de metal colocada junto a la pared.

—Mi padrastro guarda allí sus papeles de negocios —dijo Helen.

—¿No habrá un gato dentro, por ejemplo? —preguntó Holmes—. Mire —y levantó un platillo con leche que había encima de la caja.

—No, no tenemos gato. Aunque están el leopardo y el beduino.

—¡Ah, sí, desde luego!, pero hay un punto que desearía aclarar.

Se puso en cuclillas delante de la silla de madera y examinó el asiento con la mayor atención.

—Eso está totalmente resuelto —dijo levantándose y metiendo la lupa en el bolsillo—. Es esencial, señorita Stoner —dijo—, que siga absolutamente mis consejos al detalle. Su vida está en peligro.

—Lo haré sin ninguna duda.

—En primer lugar, mi amigo y yo debemos pasar la noche en su habitación.

La señorita Stoner y yo le miramos con asombro.

—Sí, debe ser así. Déjenme que me explique. Tengo entendido que aquella casa que está allí es la posada del pueblo.

—Sí, es la posada “Crown”.

—Muy bien. ¿Serían sus ventanas visibles desde allí?

—Sin duda.

—Debe encerrarse en su habitación con la disculpa de un dolor de cabeza cuando su padrastro llegue. Luego, cuando le oiga retirarse para pasar la noche, debe abrir las contraventanas de su habitación, quitar el seguro de la ventana, poner la lámpara allí para que nos sirva de señal y más tarde retirarse a la habitación que solía ocupar anteriormente. El resto déjelo en nuestras manos.

—Pero ¿qué van a hacer ustedes?

—Pasaremos la noche en su habitación e investigaremos la causa de ese ruido que la sobresaltó.

Sherlock Holmes y yo no tuvimos dificultades en reservar un dormitorio en la posada Crown.

—Sabe usted, Watson —dijo Holmes—, hay un claro elemento de peligro esta noche.

—Habla de peligro. Evidentemente ha visto en esas habitaciones más de lo que yo.

—No, pero me imagino que puedo haber deducido un poco más. Supongo que vio usted todo lo que vi yo.

—No vi nada notable, excepto el cordón de la campanilla y la ventila entre las dos habitaciones.

—¿No observó algo muy peculiar acerca de esa cama?

—No.

—Estaba sujeta al piso. La dama no podía mover de sitio su cama. Ésta tiene que estar siempre en la misma posición respecto a la ventila y a la cuerda.

—Holmes —exclamé—, parece que veo vagamente lo que quiere usted insinuar. Estamos justo a tiempo de prevenir un crimen astuto y horrible.

Transcurrieron dos horas con lentitud y luego, de pronto, exactamente al dar las once, una luz resplandeciente brilló justo enfrente de nosotros.

—Ésa es nuestra señal —dijo Holmes, poniéndose de pie de un salto—. Viene de la ventana del centro.

Tuvimos poca dificultad para entrar en los terrenos de la casa, ya que había boquetes abiertos y sin reparar en la vieja pared del parque, avanzando por entre los árboles, llegamos al césped, lo cruzamos y entramos por la ventana dispuestos a esperar.

Holmes dispuso que yo me sentara en una silla y él lo haría cerca de la cama. Había traído un bastón largo fino y lo colocó sobre la cama, a su lado. Junto al bastón puso la caja de cerillas y un trozo de vela. Luego apagó la lámpara y nos quedamos en la oscuridad.

Esperamos tres horas sin movernos. De pronto vimos una luz y oímos un sonido que venía del cuarto del doctor Roylott. Luego, de pronto, se hizo audible otro sonido, un sonido muy suave y tranquilizador, como el de un pequeño chorro de vapor que se escapara continuamente de una tetera, en el mismo instante en que lo oímos, Holmes saltó de la cama, encendió una cerilla y empezó a golpear furiosamente con su bastón del cordón de la campanilla.

—¿Lo ve, Watson? —gritó—. ¿Lo ve?
Pero no vi nada. Había dejado de golpear y miraba hacia la ventila y en el silencio de la noche, se oyó un grito espantoso, ronco de dolor, de temor y de ira, que venía del cuarto de junto. Después silencio.

—¿Qué puede significar eso? —pregunté con palabras entrecortadas.

—Significa que todo ha terminado —contestó Holmes—. Vamos a la habitación del doctor Roylott.

Fue una visión singular la que se ofreció a nuestros ojos. La caja de hierro estaba abierta. Roylott estaba sentado en una silla. Y sus ojos estaban fijos en la ventila. Alrededor de su cabeza había una banda moteada. El doctor estaba muerto.

—¡La banda! ¡La banda moteada! —susurró Holmes—. ¡Es una víbora de los pantanos! La serpiente más mortífera de la India. Ese hombre ha muerto a los diez segundos de ser mordido. Devolvamos ese animal a su guarida. Holmes cuidadosamente aventó la víbora en la caja de hierro y la cerró.

Dimos las tristes noticias a la chica aterrorizada y la llevamos con nosotros en el tren de la mañana para que quedara al cuidado de su buena tía en Harrow. El lento proceso de la investigación oficial llegó a la conclusión de que el doctor se había encontrado con la muerte mientras jugaba imprudentemente, con un animalito peligroso.

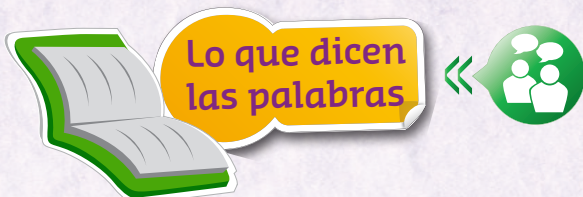
—¿Cómo logró usted descubrir las maniobras del Dr. Grimesby Roylott? —preguntó Watson.

—Al principio, Watson, pensé en los gitanos. Después reflexioné y tuve la sospecha de que algo podría haber pasado a través de la ventila, por la cuerda y llegado a la almohada. Además estaba la leche, y las serpientes beben leche. Era fácil para el doctor conseguir animales de la India y sus conocimientos médicos le permitieron saber que es muy difícil descubrir el veneno de un reptil en el cuerpo de un muerto. El procedimiento era simple. Todas las noches pasaba a la serpiente a través de la ventila para que se deslizara por el cordón y llegara a la cama. Podría o no morder al ocupante, quizá podría éste escapar todas las noches durante una semana, pero más tarde o más temprano caería como víctima. La había entrenado, probablemente por medio de la leche que vimos, para que volviera a él cuando la llamaba. El chasquido metálico que la señorita Stoner oyó, obviamente fue causado por su padrastro al cerrar a toda prisa la puerta de su caja fuerte, tras introducir a su terrible ocupante.

—Oí silbar al animal, como no tengo duda de que también lo oyó usted, e inmediatamente encendí una luz y lo atacué, con el resultado de que lo empujé a través de la ventila, y también con el resultado de hacerle que se volviera contra su dueño que estaba en el otro lado. De esta forma, no tengo duda de que indirectamente soy responsable de la muerte del doctor Grimesby Roylott; pero no puede decir que sea muy probable que pese mucho sobre mi conciencia.



Arthur Conan Doyle, “La banda moteada”, (versión sintética), en *Las aventuras de Sherlock Holmes*, Madrid, Gaviota, 1991, pp. 11-14.



Anoten las letras que faltan para completar las palabras cuyas definiciones se les ofrecen. Éstas son las voces que van a trabajar: **audible, cuclillas, sajonas, acres, babuino, convulsión, objeción, evidente, alusión, conmoción, fragor, solariega, estrepitoso, conciliar.** Elijan la adecuada para cada caso.

- Se dice de los individuos de un pueblo germánico que habitaba antiguamente en la desembocadura del Elba, y parte del cual se estableció en Inglaterra en el siglo V.

_____ a _____ ona _____

- Medida inglesa de superficie equivalente a 40 áreas y 47 centiáreas.

a _____ s

- Mono africano que puede alcanzar unos 75 cm de altura y cuyo pelaje es de color marrón oliváceo.

_____ ui _____ o

- Razón que se propone o dificultad que se presenta en contra de una opinión o designio, o para impugnar una proposición.

_____ b _____ ió _____

- Perteneciente o relativo al solar de antigüedad y nobleza.

_____ ola _____ a

- Con el cuerpo doblado y sentado sobre los talones o cerca del suelo.

_____ u _____ a _____

- Componer y ajustar los ánimos de quienes estaban opuestos entre sí.

_____ on _____ iar

- Aparatoso, desmedido, exagerado.

_____ st _____ to _____ o

- Contracción intensa e involuntaria de los músculos del cuerpo.

_____ on _____ ul _____

- Ruido estruendoso.

_____ ra _____ o _____

- Movimiento o perturbación violenta del ánimo o del cuerpo.

_____ on _____ i _____ n

- Mención, cita, referencia.

_____ lu _____ n

- Cierto, claro, sin la menor duda.

e _____ i _____ e

- Que se puede oír.

_____ u _____ l _____



¿De qué se trató?

1 En trabajo de equipo contesten el cuestionario.

⦿ Durante el interrogatorio a Helen, ¿qué pistas descubrió Holmes para resolver el misterio?

⦿ Posteriormente, al revisar Holmes la casa, ¿qué informaciones y observaciones le proporcionaron algunos indicios que ayudaron a descubrir el misterio?

⦿ ¿Por qué el testamento de la madre de las dos jóvenes pudo ser uno de los elementos que condicionaron la actitud del padrastro?

⦿ ¿Cuál consideran el momento más crítico de la historia, el clímax?

⦿ ¿Cuánto tiempo transcurrió entre la visita que Helen hizo a Holmes y la resolución del misterio?

2 Llenen los espacios con las palabras o textos que completen el sentido del escrito que se ofrece:

Helen Stoner recurrió a Sherlock Holmes porque _____.

Vivía con su padrastro, el Dr. Roylott quien poseía varios animales que habitualmente viven en la India como:

_____. Era éste un hombre extraño que casi nunca salía y cuando lo hacía _____.

Holmes preguntó por la situación económica de Helen y su padrastro y así supo que _____.

_____ ; también se enteró de la muerte de Julia, la hermana de Helen, quien falleció en forma extraña.

Ella había estado insistiendo en que escuchaba _____.

y antes de morir habló de _____. Holmes aceptó el caso y se trasladó a Store Moran.

Visitó la casa. Al revisar el cuarto del doctor preguntó si no había un gato porque descubrió _____.

_____ ; en el cuarto en que dormía Helen observó _____.

Con estos elementos y las suposiciones hechas, resolvió pasar esa noche en _____.

Además pidió a la joven que le hiciera saber cuando su padrastro estuviera ya en su cuarto para _____.

y que ella ocupara su _____. Holmes y Watson descubrieron que Julia murió a consecuencia de _____.

y que por ello, antes de morir nombró con insistencia una _____.

Jueguen, escriban, hablen, escuchen...



A través de este juego titulado *Carrera de relevos*, ustedes determinarán cuáles son los hechos esenciales y con ellos redactarán un cuestionario que tiene como característica que su respuesta debe ser una sola palabra o bien un texto muy breve. El éxito o el fracaso es responsabilidad de todos los integrantes del equipo.

Material

- Un cuestionario con diez preguntas sobre el contenido del relato.
- Una tabla dibujada en el pizarrón, para concentrar resultados y a la que nombrarán "Pista de carreras".
- Tarjetas en blanco.

Elaboración del material

- Dentro de cada equipo elaboren diez preguntas con sus respuestas. Entréguelas al maestro (a) o al compañero que funja como coordinador para que las revise, las ajuste, y seleccione las que se van a utilizar en el juego.
- El que coordine la actividad deberá, para conservar los resultados de las intervenciones, hacer anotaciones en el cuadro de "Pista de carreras". Señalará con mayo fuerza los casilleros en los que hay premios y castigos para los participantes.
- Elijan un nombre con el que serán designados: Los supersabios, Los intrépidos, Los internautas..., y anótenlo en las tres tarjetas que cada integrante utilizará.

Procedimiento de trabajo

- Intégrense en un equipo de cinco miembros y numérense en forma progresiva.
- Cada uno de ustedes cuenta con tres tarjetas en blanco. En una de sus caras escriban el nombre de su equipo y su número como concursante. En la otra cara, que está en blanco, anoten la respuesta a la pregunta que se formule.
- Al iniciar el juego, el coordinador lee pausadamente una pregunta y durante treinta segundos cada equipo delibera sobre la respuesta.
- A la voz de: ¡alto!, guardan silencio y el coordinador dice un número, del uno al cinco. Si dijo tres, todos los que recibieron ese número se levantan.
- Los concursantes se trasladan al escritorio del profesor. Allí escriben la respuesta en la tarjeta en blanco y el coordinador las revisa.
- Los que tengan la respuesta correcta avanzan un casillero, no importa que éste tenga castigo. Los equipos que se equivocaron no avanzan nada, a menos que el siguiente casillero corresponda a una columna con castigo, en ese caso deberán cumplir la pena indicada.

Pista de carreras

Nombre de los equipos	Puntos que se ganan										Total
	100	90	120	90	100	150	90	50	110	100	
			Pista resbalosa	Cae y se levanta		Desastre		Bajada		Accidente grave	

Claves de castigo:

Pista resbalosa: regresa al primer casillero.

Cae y se levanta: se detiene dos vueltas.

Desastre: se regresa al 120.

Bajada: se regalan 50 puntos.

Accidente grave: desiste de la carrera y se regresa al 100.

